

LA TERCERA DELA HORA

29 - AGOSTO 1972

Pág. 3



# Los campesinos, la CIA y la verdad

Por Andrés Aylwin Azócar



HACE justamente un año, aproximadamente 5.000 campesinos llegaron hasta el Congreso Nacional para plantear sus inquietudes frente a la orientación estatista del proceso de reforma agraria. Fue esta la primera expresión masiva de descontento popular durante el actual Gobierno.

Los campesinos planteaban en aquellos días verdades simples: que debía respetarse el pensa-

miento de ellos; que se estaba destruyendo todo incentivo para trabajar más; que era injusta la nivelación hacia abajo del salario campesino; que se estaban haciendo discriminaciones odiosas dando una orientación burocrática al proceso de reforma agraria; que el sistema de un "pool" estatal de tractores sería un fracaso; que los "Centros de Reforma Agraria" eran una mala solución para los campesinos.

Frente a esta movilización popular se dijo por el oficialismo; en aquella oportunidad, que los campesinos manifestantes venían "bebidos". Que eran desclasados y traidores. Que, incluso, algunos de sus dirigentes estaban vendidos a la CIA. No faltaron tampoco las piedras y otros "caramos" de la "Ramona Parra".

Han pasado los meses. Y ahora leemos los acuerdos del último Congreso del P. Comunista. ¿Qué se dice allí? Exactamente lo mismo que decían los campesinos hace un año. Por otra parte, un informe técnico del P. Socialista, publicado en la última edición de "Punto Final", expresa textualmente: "existe una dramática realidad: más del 50 o/o de las tierras expropiadas están improductivas".

Nos preguntamos: ¿Es que los agentes de la "CIA" se han infiltrado también dentro de los

partidos marxistas? La lógica de ellos así lo diría.

Celebramos cualquier autocrítica. Pero cabe preguntarse: ¿Quién reparará los males ya causados por no haberse escuchado oportunamente la opinión de los campesinos? ¿Cuándo se hará justicia a centenares de familias campesinas que han quedado cesantes precisamente por no aceptar los "Ceras"? ¿Existe realmente la voluntad de rectificación en los mandos medios oficialistas que son los que más hacen por imponer en la agricultura soluciones estatistas y burocráticas? Habrá que esperar los hechos.

Pero hay algo más. Este torcido procedimiento político de hacer caer todo el peso del poder gubernamental sobre cualquiera que exprese discrepancias, aunque después el tiempo se encargue de reconocer la verdad de sus afirmaciones, nos plantea otras inquietudes más profundas: ¿Es que hoy en Chile sólo cuenta lo que dicen los marxistas ... y en el momento que ellos lo dicen? ¿Existe realmente el derecho para todos los trabajadores de participar en el proceso de cambios y de dar sus opiniones sin el temor a represalias? ¿O se piensa acaso que el 70 o/o de los chilenos que no son marxistas deben contentarse con "mirar" la historia y esperar hasta que los burócratas reconozcan sus errores frente al fracaso consumado?

Estas son algunas de las interrogantes de estos tiempos. Y mientras el Gobierno no entienda que en Chile existe una abrumadora mayoría para impulsar los cambios, pero una ínfima minoría para imponer cambios estatistas y totalitarios, seguiremos experimentando soluciones absolutamente desconectadas de la idiosincrasia de los chilenos.